

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 12, capítulo CCXLI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 12, capítulo CCXLI**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

**Capítulo CCXLI**  
**Oaxaca, La Laguna**  
**y Porfirio Díaz**  
**Noviembre de 1867**

## **CCXLI**

### **OAXACA, LA LAGUNA Y PORFIRIO DÍAZ**

**Noviembre de 1867**

Mientras el mundo político del gobierno de Oaxaca, encabezado por Félix Díaz, se mostraba cada vez más hostil a Juárez, en el Instituto de Ciencias y Artes del estado, estudiantes y profesores tienen empeño en destacar su simpatía por él.

Luis Pombo, profesor de Lógica, le dedica un acto público, calificándolo de una oferta pequeña; Juárez se apresura a contestarle, diciéndole que no está de acuerdo en esa apreciación y "es para mí un presente de gran valor, porque estimo mucho todas las demostraciones espontáneas con que bondadosamente me honran mis compatriotas".

También en respuesta a la carta de un viejo amigo oaxaqueño, condiscípulo y colaborador, le dice que lamenta que las circunstancias críticas en que se encontraba colocado lo hubieran obligado a servir al gobierno de los invasores. Con toda franqueza le dice "yo hubiese querido que mis compatriotas en general y, en particular, mis amigos, hubiesen podido sustraerse dignamente a todas las sugerencias del invasor". Concluye ofreciéndole apoyar su solicitud para que se le conceda la rehabilitación.

A la hora que le presentó el señor Creel una carta de Luis Terrazas, inmediatamente cubrió las cinco acciones de \$100,00, que compró de la compañía restauradora de Santa Eulalia, apoyando así moralmente el esfuerzo del gobernador de Chihuahua, para estimular la economía de la entidad.

El problema de la Comarca Lagunera se embrolla por el choque de intereses de latifundistas con campesinos sin tierra, y además por la

necesidad de imponer una sanción a los primeros por haber reconocido al imperio.

Don José María Lafragua escribe a Juárez, el 18 de noviembre, una carta cuidadosamente redactada, en la que examina la posición de la señora Ibarra de Zuloaga frente al imperio, "a la luz de la justicia y de la conveniencia". Señala, con razón, que la señora no logró ventajas por su conexión con el imperio, pues no obtuvo ni honores, ni condecoraciones.

Pide que se devuelvan sus bienes a la señora de Zuloaga, quien estará dispuesta a cooperar en "el deseo de usted, que se proporcione a los habitantes de La Laguna algunos terrenos".

Al comentar esto último, Lafragua se equivoca, y apoyándose en informes privados, que dice le proporcionó el general Escobedo, juzga mal a los peticionarios de tierras.

El general Rafael Cravioto le informa a Juárez, desde Huauchinango, que hay un estadounidense en la Sierra de Puebla que la recorre, con el que el gobierno trata de enajenar casi la mitad de México; pero que él sospecha que se trata de persona ligada a los sublevados en la región. Juárez en forma tajante le contesta a Cravioto, diciéndole que son absurdos los rumores sobre la venta de territorio nacional.

Pantaleón Domínguez resulta electo gobernador de Chiapas, lo que comunica a Juárez al principio de noviembre. Al contestarle el 29 de ese mes, celebra que haya sido elegido, porque "más que nunca necesita el país tener en los puestos públicos a personas que, como usted, hayan dado tantas pruebas de adhesión sincera a los principios republicanos."

Como final del capítulo se incluye una serie de cartas, con el propósito de que el lector pueda seguir la evolución en las relaciones entre Porfirio Díaz y Juárez. Desde Tehuacán, donde se encuentra instalado el cuartel general de la 2ª división. Porfirio Díaz escribe a Juárez, a fines de octubre, recomendando a una persona para la jefatura de Hacienda del estado de Tabasco.

Días después recomienda a Bernardino García, así como a la viuda del general Ramos, para que puedan disfrutar de las pensiones a que creen tener derecho.

Al iniciarse noviembre, sugiere que se le compre al general estadounidense José Slaughter, vestuario y equipo que compró a los franceses.

Miguel Castro desde Oaxaca informa de la carta que Porfirio Díaz dirigió a Fidencio Hernández de Ixtlán, y que ya hemos reproducido en capítulo anterior. Concretamente Castro sugiere sea removido Porfirio Díaz del mando de la 2ª división.

Matías Romero llegó a Veracruz el 6 de noviembre, acompañado del corresponsal del *Tribune* de Nueva York. Había invitado al general Banks y al senador Morton; pero no pudieron acompañarlo. Vinieron en cambio el general Herman Sturm, el general Babcoch, el señor Tiffy y algunas otras personas, si bien haciendo uso de un barco de servicio público estadounidense.

Enterado de las tirantes relaciones entre Porfirio Díaz y el gobierno nacional, tomó la decisión de intervenir como amistoso componedor y resolvió trasladarse a Tehuacán para entrevistarse con Porfirio Díaz.

Matías Romero consulta con Juárez, quien manifiesta su conformidad en forma tácita, pero no menciona su posible visita a Porfirio Díaz. No hemos podido averiguar si se realizó, pero lo creemos probable, toda vez que Tehuacán en esa época era punto obligado de tránsito para un viajero que se trasladara de Veracruz a México.

*El Monitor Republicano* invita al gran orador y magnífico tribuno español Emilio Castelar, para que colabore con ese diario, enviando comentarios sobre la situación política internacional, especialmente española y latinoamericana. Castelar aceptó y al enviar su primer artículo, en forma de carta, dedicó los primeros párrafos para escribir en prosa galana un encendido elogio a Juárez y a los patriotas que le acompañaron en su lucha anticlerical y contra la intervención extranjera. Se reproduce al final de este capítulo la parte inicial de esa carta.

# **DOCUMENTOS**

**Noviembre de 1867**



SE LE DEDICA A JUÁREZ  
EL ACTO PÚBLICO DE LÓGICA  
EN OAXACA

Oaxaca, noviembre 9 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Respetable señor:

La cátedra de Lógica, que el gobierno del estado tuvo la bondad de confiar a mi dirección al concluir este año escolar, tiene el honor de dedicar a usted el acto de reglamento.

Pequeña es, sin duda, la oferta, pero recíbala usted como un testimonio de la gratitud y buenos recuerdos con que los hijos del instituto distinguen a su bienhechor.

Queda de usted afectísimo, atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Luis Pombo

JUÁREZ SATISFECHO  
DE ESTE HOMENAJE

(México), noviembre 14 de 1867

Señor Luis Pombo  
(Oaxaca)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted 9 del que cursa y doy a usted y doy a la clase de Lógica, que tan dignamente dirige usted, las más expresivas gracias por el acto de reglamento que tuvo la bondad de dedicarme.

Lejos de ser pequeña la oferta, como usted modestamente la califica, es para mí un presente de gran valor, porque estimo en mucho todas las demostraciones espontáneas con que bondadosamente me honran mis compatriotas.

Haga usted presente mi gratitud a toda la clase y usted cuente con el afecto de su amigo afectísimo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

JUÁREZ LAMENTA QUE UN AMIGO  
HAYA SERVIDO AL IMPERIO

México, noviembre 12 de 1867

(Señor Juan Nepomuceno Cerqueda)  
(Oaxaca)

Muy querido amigo:

Recibí tu grata del que cursa y quedo enterado de cuanto me dices.

Mucho siento que las circunstancias críticas, en que dices estabas colocado, te hubiesen obligado a servir dos meses bajo el llamado gobierno de los invasores.

Yo hubiese querido que mis compatriotas en general y en particular, mis amigos, hubiesen podido sustraerse dignamente a todas las sugerencias del invasor.

Debes hacer una solicitud pidiendo tu rehabilitación y yo la recomendaré para que se despache favorablemente en vista de las razones que alegas para disculparte por lo que hiciste.

Siempre tuyo amigo afectísimo servidor.

(Benito Juárez)

JUÁREZ PAGA SUS ACCIONES  
DE LA MINA DE SANTA EULALIA

Chihuahua, noviembre 14 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor de toda mi consideración y respeto:

Haciendo uso de la autorización que usted me tiene concedida con anterioridad, para que gire en primera ocasión una orden de pago contra usted por el importe de las cinco acciones de \$100 que usted representa en la compañía restauradora de Santa Eulalia y, aprovechando la oportunidad del señor don Rubén Creel que se dirige a esa ciudad, ruego a usted se digne poner a su disposición los \$500 a que ascienden dichas acciones, valor recibido de aquel señor, quien entregará a usted la presente con que va adjunto el recibo del segundo contingente.

Sin otro asunto, me repito de usted, respetuosamente, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Luis Terrazas

(Nota autógrafa de Juárez)

Que antes de ayer me presentó el señor Creel su carta y en el acto le entregué los \$500.

LAFRAGUA INTERVIENE EN EL PROBLEMA  
DE TIERRA DE LA LAGUNA

Casa de usted, noviembre 18 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez  
(México)

Muy estimado compañero y amigo:

Varias ocasiones he hablado a usted del negocio de la señora Ibarra de Zuloaga y, como la resolución es ya sumamente necesaria, me tomo la libertad de escribir a usted para manifestarle mi modo de ver tan desgraciado asunto.

En mi concepto hay en él dos partes: la de justicia y la de conveniencia. Aquélla me parece suficientemente esclarecida con la información de testigos y el informe del mismo gobernador de Coahuila, con los que está probado que, si la señora levantó la guerrilla, fue cediendo a una fuerza superior que no podía resistir y llegando al extremo de ser multada por la autoridad imperial y de verse al fin obligada a abandonar su casa y venirse a México, huyendo de aquella situación.

Esto sólo basta para que la señora no deba ser comprendida en la pena de confiscación. Más aún, suponiendo que hubiera tenido alguna culpa ¿es ésta más grave que la de los verdaderos traidores, que sirvieron voluntariamente al imperio y sacaron de él fortunas, sueldos y condecoraciones, que no sacó la señora Ibarra? El gobierno, obrando cuerdamente, ha conmutado esas penas y las corporales. ¿Y será justo que esta señora carezca por más tiempo de sus fincas, cuando ha perdido

ya más de 100,000 pesos de la cosecha pasada y muy probablemente perderá otro tanto de la actual?

Ya indiqué a usted y ahora le repito, que he visto las cuentas presentadas a la señora por casas de comercio de esta ciudad, cobrándole gruesas sumas, que ha tenido que pedir prestado y que no puede pagar. Usted acaba de dar dos golpes de inmensa moralidad en los negocios de la Enseñanza y de las casas vendidas en Tacubaya. ¿No dará usted el tercero, poniendo coto con mano fuerte a los abusos que se cometen en la frontera y de los cuales es víctima la señora Ibarra? Yo lo creo fundadamente y, por lo mismo, pido a usted que resuelva dignamente la cuestión de justicia, declarando que la señora Ibarra sea puesta en plena posesión de sus bienes y que los que han sido depositarios de ellos, rindan la correspondiente cuenta.

Esta es, señor compañero, la justicia que espero de usted y que dará a su nombre una verdadera gloria, como se la han dado entre los buenos ciudadanos los otros dos negocios de que antes hice mención.

Resuelto así el primer punto, usted puede estar seguro de que la señora cooperará gustosa a las miras del gobierno sobre la conveniencia de aquellos pueblos.

El deseo de usted es que se proporcione a los habitantes de La Laguna algunos terrenos; y sobre esto haré algunas indicaciones.

La clase de gentes que promovió el negocio, es la peor posible, moral y políticamente hablando. Yo, además de las noticias privadas, tengo las que ha dado el señor general Escobedo, quien ha dicho a la persona que le habló en mi nombre, que si el gobierno le autorizaba competentemente, se comprometía a conservar la paz y el orden en aquella comarca, sin necesidad de sacrificios ni de violencias. La pintura que otro señor general hace de los hombres que allí pretenden nuevas tierras, es la más terrible y basta para que se considere como una necesidad social su represión. Yo estoy convencido de que si usted duplica allí la autoridad del gobierno, ningún peligro se corre, porque contará usted con el apoyo de los mismos propietarios, que se pondrán indudablemente del lado de quien defienda su interés contra los que sin cesar los atacan. Tal vez la organización de una colonia militar sería la

base del futuro bien de aquellas poblaciones; porque a un tiempo las defendería de las depredaciones de los malos ciudadanos y de las incursiones de los bárbaros.

Me parece, pues, que si usted, después de resolver la cuestión de justicia en los términos que dejo indicados, autoriza al señor Escobedo para que, de acuerdo con la señora, arregle los puntos de conveniencia doméstica, habrá usted dado una nueva prueba de justificación, sin cerrar la puerta a combinaciones que puedan ser útiles a los individuos honrados ni sirvan para satisfacer innobles pasiones de los malvados.

Todo lo espero de usted; le suplico me dispense en gracia del objeto y me repito su afectísimo compañero y amigo y servidor q. b. s. m.

José María Lafragua

UN ESTADOUNIDENSE INTRIGA  
EN LA SIERRA DE PUEBLA

Huauchinango, noviembre 20 de 1867

Señor presidente de la República, don Benito Juárez  
México

Señor de todo mi respeto y aprecio:

Continúo molestando la importante atención de usted, para poner en su alto conocimiento lo que me parece ser indispensable.

La semana pasada estuvo en esta ciudad un americano nombrado Federico Freimont, quien se me presentó con el carácter de médico, diciendo pretendía hacer un estudio de las plantas de esta sierra, para aprovechar sus virtudes medicinales; se desapareció a los tres días; pero por las conversaciones que tuvo con personas de mi confianza, hablando muy indecorosa y desfavorablemente del personal del Supremo Gobierno, he venido a conocer que es un buen ingeniero y agente revolucionario de los descontentos del país, a pesar de que se me asegura traer despachos de usted y documentos relativos a un tratado con el gobierno norteamericano, por el cual tratado enajena la nación mexicana casi la mitad de su territorio.

He dado órdenes para su aprehensión y creo poder verificarla; mas, entretanto, deseo que usted tenga la bondad de darme sus instrucciones para saber si lo remito a esa capital, lograda que sea su captura, o lo dejo en libertad.

Hace seis días sucedió que en Zacatlán se extrajera del depósito una pieza de artillería; el robo fue ejecutado en las altas horas de la



noche; se sigue allí una averiguación muy escrupulosa sobre el hecho; mas hasta ahora, a pesar de que no pueden ser otros los autores mas que los del círculo de la oposición, nada se ha podido aclarar; luego que se obtenga el resultado lo participaré a usted.

Deseando que no tenga usted novedad, quedo en espera de sus órdenes como su muy atento servidor que lo estima y besa su mano [b. s. m.].

Rafael Cravioto

Nota autógrafa de Juárez:

Que mande aprehender a Freimont y lo remita a esta capital bajo segura custodia.

ENÉRGICA CARTA DE JUÁREZ  
SOBRE LO ANTERIOR

(México, noviembre 26 de 1867)

Señor general don Rafael Cravioto  
(Huauchinango)

Mi estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, 20 del que cursa, y paso a contestar lo que en ella demanda contestación.

Procure usted apoderarse de ese Federico Freimont y mándelo usted preso a esta capital.

Por supuesto usted comprenderá que son ridículos todos esos rumores absurdos relativos a venta de territorio nacional, etc. y no les había dado importancia de ninguna especie. Son armas de mala ley de que han querido valerse nuestros enemigos con el objeto de desprestigiar, si pueden, el gobierno de la nación.

Para mí es tan importante la integridad del territorio como la misma independencia y ni concibo siquiera la posibilidad de que pueda un mexicano consentir en enajenar voluntariamente una sola pulgada de territorio nacional.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

PANTALEÓN DOMÍNGUEZ  
ELECTO GOBERNADOR DE CHIAPAS

México, noviembre 29 de 1867

Señor don J. Pantaleón Domínguez  
Tuxtla Gutiérrez

Muy estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted fecha 13 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Mucho gusto he tenido al saber que fue usted electo gobernador de ese estado porque hoy más que nunca, necesita el país tener en los puestos públicos a personas que, como usted, hayan dado tantas pruebas de adhesión sincera a los principios republicanos.

Siento lo que me dice usted de Tabasco, porque hasta ahora las elecciones se habían verificado en todas partes sin trastornos de ninguna especie.

Conviene no perder de vista a los reaccionarios que, dice usted, llegaron a Guatemala, aunque no es el español Pérez Gómez hombre que puede, por su bravura y menos por su prestigio, inspirar temores serios de ninguna especie.

Por acá todo sigue bien y me repito de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

CORTÉS RESPUESTA DE JUÁREZ

(México), octubre de 1867

(Señor general Porfirio Díaz)  
(Tehuacán)

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 11 del que cursa, en que me recomienda al señor don Agustín González y tendré particular placer en atenderlo así por las circunstancias que concurren en él, como por el hecho de venir recomendado por usted.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s.  
m.

(Benito Juárez)

PORFIRIO DÍAZ RECOMIENDA  
A UN TABASQUEÑO

Tehuacán, octubre 23 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Mi estimado amigo y señor:

Sin ninguna de usted a qué referirme, me es grato dirigirle ésta con el objeto de recomendar a usted muy especialmente al señor don Lucas Sánchez a quien se le ha ofrecido la jefatura de Hacienda del estado de Tabasco.

Patriota leal e inteligente para lo que se le encomiende, no dudo que usted aprobará aquel ofrecimiento, dando sus órdenes para que sea puesto en posesión de aquel encargo.

Seguro de que mi recomendación será atendida, me es satisfactorio dar a usted, desde luego, las más expresivas gracias.

Deseando a usted salud, se repite de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ HACE  
DOS NUEVAS RECOMENDACIONES

Tehuacán, octubre 31 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez,  
Presidente de la República  
México

Mi estimado amigo y señor:

Sin ninguna de usted a que referirme, dirijo a usted ésta con objeto de recordarle que varias veces le recomendé con insistencia la expedición de las órdenes necesarias para la pensión que debe disfrutar la familia de Bernardino García.

Este Bernardino es la persona de quien hablé a usted, él dice que nos reunimos en el Tívoli y que usted me ofreció continuaría dando la mencionada pensión a su familia.<sup>1</sup>

A pesar de todas mis insistencias en los días anteriores a mi salida de esa capital, no pude lograr que el ministerio despachara y por lo mismo se lo recomiendo a usted de nuevo, así como a la viuda del señor general Ramos, quien se halla en el mismo caso.

Le adjunto a usted original (de) tal carta que me ha dirigido la señora Ramos, para que vea usted la penosa situación en que se encuentra.

---

<sup>1</sup> Este párrafo lo agregó el general Díaz en la minuta, por lo que aparece en ella al final; pero al pasar la carta, el amanuense la colocó en el sitio en que aparece en este documento.

Suplico a usted de nuevo dé sus respetables órdenes, a fin de alcanzar el objeto que me propongo.

Deseando a usted salud, me es grato repetirme de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

RECOMIENDA DÍAZ SE COMPRE VESTUARIO  
QUE REMATÓ BAZAINE

Tehuacán, noviembre 5 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de mi aprecio y consideración:

El general americano don José Slaughter posee algún vestuario y equipo que vende a un precio demasiado barato; estas prendas las compró al ejército francés, previa una autorización especial que le dio el general Milán, que mandaba en esa época la línea del norte del estado de Veracruz.

Recomiendo a usted que, si le fuera posible y el gobierno necesite de dichas prendas, haga se le compren al relacionado señor.

Deseo se conserve usted bueno y, entretanto, ordene lo que guste a su seguro servidor y amigo que lo aprecia.

Porfirio Díaz

Nota autógrafa de Juárez:

Que tendré presente su indicación.



EL GENERAL DÍAZ INSISTE  
EN SU RECOMENDACIÓN ANTERIOR

Tehuacán, noviembre 22 de 1867

Señor don Benito Juárez,  
Presidente de la República  
México

Mi fino amigo y señor:

Dirijo a usted ésta con objeto de recomendar a usted muy particularmente al señor Slaughter, para que, si lo tiene a bien, se sirva ordenar se le compren varios efectos, que el mencionado señor Slaughter compró a los franceses con permiso del señor don Francisco Milán, gobernador que fue del estado de Veracruz.

Si no conviene al erario nacional hacerse de aquellos efectos, he de agradecer a usted, también, se sirva ordenar se le conceda un permiso para que los pueda vender, sin que por esto sufra perjuicio alguno, supuesto lo arriba expresado.

Desde luego me es grato dar a usted las más expresivas gracias, seguro de que por mi recomendado hará lo que le fuere posible.

Sin más, queda de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

Nota autógrafa de Juárez:

Que ya acordé con el señor (Ignacio) Mejía adopte uno de los medios que indica.

PORFIRIO DÍAZ  
EN ACTITUD REBELDE

Oaxaca, noviembre 6 de 1867

Mi estimado Juárez:

Te acompaño esos impresos para que te impongas de los aspirantes a la regencia de este tribunal y quienes recomiendan a Mata Vázquez.

Tuve en mis manos una carta que Porfirio dirige con fecha 22 del pasado a Fidencio, de Ixtlán. Entre otras cosas le dice: "pronto debo estar en esa -Oaxaca- ciudad y nos arreglaremos, porque no se puede tolerar esta infame administración. Permanecer defendiéndola sería de reaccionarios contra quienes siempre hemos combatido".

Estos pensamientos de Porfirio indican que sigue con su tema de oposición y sería bueno lo removieras del mando en jefe de la segunda división. Con esto evitarías una nueva revolución en el país y la oposición en el Congreso perdería su apoyo firme y Oaxaca se libraría de esa borrasca que la amenaza.

Esto es sólo para tu conocimiento y gobierno y dime si llega a tu poder esta carta.

Desea te conserves bueno tu afectísimo.

Miguel Castro

LLEGA MATÍAS ROMERO  
Y TRATA DE ENTREVISTARSE  
CON PORFIRIO DÍAZ

Veracruz, noviembre 7 de 1867

Señor don Benito Juárez  
México

Mi muy querido amigo:

Ayer por la tarde llegué a esta ciudad en el *Wilderness* después de un pasaje muy largo y muy peligroso, que terminó felizmente, de puro accidente. Desde luego avisé a usted mi llegada por el telégrafo.

Siendo ya demasiado tarde para enviar la correspondencia ayer mismo, la mando hoy. Estaré aquí uno o dos días más, antes de salir para esa ciudad. Me dicen que el camino está muy malo y mi viaje será, por lo mismo, más lento de lo que deseara yo.

He creído conveniente detenerme en Orizaba para hablar con el general Díaz sobre varios asuntos de interés público, o ir a Tehuacán si él estuviese ya en aquella ciudad. Cuando nos veamos manifestaré a usted el objeto de esta entrevista y no dudo que merecerá la aprobación de usted. Ya pregunto por el telégrafo al general Díaz en dónde lo podré ver y creo que el asunto vale la pena de que me detenga yo dos o tres días con él.

Al fin no vinieron conmigo ni el general Banks ni el gobernador<sup>2</sup> Morton. Traje solamente a un corresponsal del *Tribune* de Nueva York.

---

<sup>2</sup> En otros documentos le llama senador; lo que es correcto porque en 1867 ese era su cargo.

En un vapor de Nueva York que llegó ayer dos horas antes que el *Wilderness* vinieron, sin embargo, el general Sturm, Mr. Tifft, el general Babcoch y algunas otras personas que tienen negocios con el gobierno y que se irán conmigo.

Tengo mucho que decir a usted cuando lo vea, lo cual espero que sea pronto. Felicito a usted por el buen aspecto en que me he encontrado los negocios de nuestra patria y por el resultado de las elecciones.

Suplicando a usted dé mis más afectuosas expresiones a su apreciable familia, me repito su afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

JUÁREZ CONFORME EN LA ENTREVISTA  
DE ROMERO CON DÍAZ

México, noviembre 9 de 1867

Señor don Matías Romero  
Orizaba

Estimado amigo:

Hoy he recibido la apreciable de usted fecha 7 del que cursa y oportunamente llegó a mi poder el telegrama que usted me mandó anunciándome su llegada a Veracruz.

Quedo enterado de que piensa usted detenerse en esa ciudad y como pronto tendré el gusto de ver a usted entre nosotros, aplazo para entonces el hablar de los asuntos relativos a la situación.

Doy a usted las más expresivas gracias por sus felicitaciones cordiales con motivo del resultado que ha tenido la elección presidencial y, suplicando le haga presentes nuestros recuerdos afectuosos a su señora madre y señorita hermana, me repito de usted amigo afectísimo que sinceramente lo aprecia.

Benito Juárez

CASTELAR HACE UN ELOGIO  
ENCENDIDO DE JUÁREZ

París, 15 de octubre de 1867

Señor editor del *Monitor Republicano*  
México

Muy señor mío y de todo mi aprecio:

Es imposible, puramente imposible comenzar una correspondencia, que yo espero sea larga, sin saludar ese gobierno que ha salvado la democracia y que ha cerrado para siempre las puertas de la América republicana a las amenazas y a las invasiones de la Europa monárquica. En el siglo décimo octavo, Washington proclamó la independencia de América y en el siglo décimo nono, Juárez ha afianzado este gran principio. Nadie como yo admira las cualidades personales del Presidente de la República; su pura conciencia; su íntegro carácter; su fe en la fuerza del derecho; su constancia, digna de uno de aquellos hombres de la antigua historia que parecían vivir para una sola idea; la severidad puritana con que ha representado la ley; la sencillez con que ha vivido en el poder supremo, cual uno de los últimos ciudadanos; su valor y sostenerse tres años contra los clericales y cinco contra los extranjeros; la integridad de su conducta después de esa victoria asombrosa que ha cerrado para siempre la época de las conquistas en el Nuevo Mundo. Pero hay en esta admirable historia algo más grande que Juárez y sus heroicos partidarios; hay el elemento en donde ha debido la fe de su alma y de donde ha sacado la fuerza de su brazo; hay la idea republicana, la idea liberal que han sido su sostén para la lucha, su esperanza en la desgracia, su inspiración al intentar las más atrevidas reformas y el secreto único de

su victoria, porque no hay habilidad tan grande como la de poner los intereses de un pueblo o de un partido bajo el amparo de los principios de justicia. Salud, pues, en nombre de la Europa liberal, salud a los que han salvado la forma republicana, la independencia de ese continente y la honra de la democracia en todo el mundo.

[...]

Se despide de usted su amigo afectísimo.

Emilio Castelar



LA APERTURA Y REPARACIÓN DE CAMINOS GENERALES  
DEBEN SER A CARGO DE LAS MUNICIPALIDADES

Veracruz, noviembre 13 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de mi mayor consideración y respeto:

Pocos momentos antes de embarcarme para Europa, cumplo con un deber al expresar a usted mi gratitud por sus bondades y de nuevo me tomo la libertad de recomendarle a mi familia, durante los pocos meses de mi ausencia.

Lo único que atenúa mis inquietudes es considerar que usted le dispensará su benevolencia, de que he recibido otras veces tan inmerecidas muestras.

Prometí a Zarco mandarle algunas notas de viaje para *El Siglo*. Lo que allí no podré decir con toda su desconsoladora verdad, permítame usted que se lo manifieste privadamente.

El estado de los caminos es verdaderamente horrible; en todo él no encontramos una sola cuadrilla de trabajadores; los viajeros corren gravísimos peligros y los efectos de comercio tardan cuatro veces más tiempo del ordinario para llegar a su destino, lo que paraliza el movimiento y redundo en perjuicio del erario. Es cierto que el ministerio de Fomento no ha tenido tiempo de organizar todavía un buen sistema de reparaciones de los caminos en la vasta extensión que tienen en el país, pero uno de los que más urgentemente lo necesita es el de la carretera de Veracruz. Para que usted calcule su estado, bastará elevar a su conocimiento que desde el pie de las Cumbres hasta Acultzingo, tuvimos

que hacer cinco leguas a pie y seis a caballo de Córdoba a Paso del Macho. Como usted acoge siempre todas las indicaciones utilitarias, me permitiré insinuarle un pensamiento y es que la apertura y reparaciones de los caminos generales sean a cargo de las municipalidades, bajo la inspección y dirección del Supremo Gobierno. Durante los ocios en la Francia, elaboraré un proyecto desenvolviendo esta idea y tendré el honor de someterlo a usted oportunamente.

Me cupo la honra de hacer el viaje de México a ésta con el señor Quevedo, ministro de Bolivia, a quien sus compañeros de viaje debieron y tienen que agradecer las más finas atenciones. Este señor, cuya vasta erudición, bello carácter y grande inteligencia, están a la altura de su importante posición política, es un amigo y justo apreciador de México. En las expansiones del camino nos ha manifestado sus simpatías por el país y su agradecimiento por el recibimiento que se le ha hecho. Hombres como el señor Quevedo son los mejores intérpretes de las cosas y de los hombres de México, que lo conocen tan poco y tanto le critican y vilipendian en el exterior.

Don Gregorio Cortina, que salió de diputado en Tamaulipas y que siguió ayer para México, me dijo que las elecciones de gobernador de aquel estado habían favorecido al señor general don Juan José de la Garza. Los demás diputados de dicho estado no habían podido ponerse en camino para la capital, porque la jefatura de Hacienda no les había ministrado los viáticos.

De Córdoba salió el mismo día para México, el diputado Baranda, don Pedro.

Sin más que repetirle mis agradecimientos y súplicas del principio de ésta, me suscribo como siempre de usted, señor presidente, muy adicto amigo y respetuoso, obediente servidor que atentamente b. s. m.

Alfredo Bablot

P. D. Encargo a mi señora incluya en ésta algunas cartas y telegramas que recibí de don Manuel Silíceo, en los días que estuvo en Orizaba, cuando se trató de que abdicara Maximiliano. Dicho señor trabajaba, lo mismo que lo hacía yo, por esa abdicación; habló en este sentido en las juntas de Orizaba y deseaba que allí fuera el mariscal Bazaine para acabar de decidir al príncipe austriaco.

Silíceo y Villalobos han sacrificado su porvenir político para salvar los principios liberales y hacerlos prevalecer en la transitoria política intervencionista; para que usted se convenza de ello y a reserva de ministrar a usted pruebas favorables a Villalobos, le suplico recorra las cartas inclusas, cuyo sentido es claro, atendiendo a la significación de las palabras siguientes que forman la clave:

Transacción	abdicación
Muebles	administración pública
Usted	partido liberal
Consejo de familia	voto popular
Tutores	ministros de Maximiliano
Apoderado	Bazaine
Erdozain	Maximiliano.
Junta de acreedores	Junta de ministros y consejeros del Estado.
York	americanos

Como amigo personal de Silíceo y Villalobos, conociendo el corazón magnánimo y clemente de usted, me atrevo a implorar indulgencia en su favor, cuando usted juzgue que para ello no haya inconveniente. Silíceo está en Europa arruinado, desesperado, arrepentido y Villalobos está en la Enseñanza, sin poseer lo necesario para subsistir.

Alfredo Bablot

EN MATERIA MILITAR AÚN SUBSISTEN  
LAS REALES CÉDULAS Y LAS DISPOSICIONES  
DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICIÓN

México, noviembre 18 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy respetable y estimado señor:

Hace algún tiempo y con motivo de las diferentes dificultades con que para el servicio se tropieza muy a menudo, he abrigado y abrigo hoy más que antes la idea de escribir el proyecto de nuestro nuevo código militar. La tarea es ímproba y hasta superior a mi escasísima suficiencia, pero me alienta el deseo de hacer un bien y la convicción de que el gobierno aceptará con agrado mi trabajo.

Eso que hasta hoy se ha llamado Ordenanza de 812 no puede subsistir más tiempo. El señor general Arista encomendó a don Lino Alcorta su reforma y este señor no hizo más que agregar un complicado formulario de documentación y un apéndice sacado de la colección de Arrillaga. Por consiguiente subsisten las reales cédulas y la parte penal dictada por el Santo Oficio de la Inquisición.

Mi objeto es que el nuevo código, además de normarse a las exigencias de una época tan avanzada como la nuestra, la armonice hasta donde sea posible en la parte disciplinaria, con el fundamental de la República, a cuyo efecto, por apéndice, irá anexa una cartilla moral y política que leída a nuestros soldados tres veces por semana y después de todas las revistas, les hará comprender que son tan ciudadanos como todos los demás y les enseñará por y para qué la nación les confía sus armas. Creo que esto será un medio eficaz para evitar que los sustraigan,

por medio de motines, a la obediencia y fidelidad que son debidos a los poderes constituidos.

Suprimo las ordenanzas de ingenieros y artillería, los juzgados privativos, exenciones y demás diferencias odiosas en una República.

No habrá más que un solo Código al que estarán sujetas las diferentes armas, detallando por clases a cada una las obligaciones respectivas.

Suprimo también la denominación de permanente y, tomando en cuenta las posibilidades hacendarias del país a fin de que haya exactitud en el pago de los haberes, formo proporcionalmente un ejército activo o en movilidad, compuesto de las tropas en servicio y guardias móviles, que las necesidades del poder llamen a las armas. El ejército activo se destinará a cubrir nuestras fronteras.

Las reservas las compondrán las guardias voluntarias, disponibles para los casos supremos, supuesto que a ellas han de pertenecer todos los mexicanos sin excepción. El contingente del ejército activo se cubrirá por riguroso sorteo y enganche, no se admitirán casados, ni lo serán las guardias móviles, pues todos los que tengan obligaciones forzosas serán comprendidos en la sedentaria.

Tales son, en compendio, mis ideas, señor presidente, al tratar solamente de formar un proyecto que el gobierno someterá al examen de inteligencias más ilustradas por la ciencia del mando, la práctica y el saber, especialmente en lo que concierne a la parte judiciaria.

Yo tan sólo necesito dos cosas para proseguir en mi obra: 1ª que no se le dará mi nombre, porque en nuestro país, desgraciadamente, nada grande y generoso se puede emprender que no suscite celos y envidias que motivan desaliento y disgustos personales; y 2ª que el señor presidente, prestándome su bondadosa protección, se digne mandar que el ministro de la Guerra tenga a mi disposición todas las colecciones de leyes y decretos -ramo de guerra- de que yo pueda necesitar, especialmente de los expedidos desde que el gobierno salió de esta capital hasta su regreso.

Mucho agradeceré a usted, señor, este especialísimo favor y dichoso yo si mi tarea llega a ser digna de la respetable aprobación del héroe de las Américas.

Saluda a usted muy cordialmente, señor, su adicto amigo y atento servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

R. Benavides

Nota autógrafa de Juárez:

Que ya recomiendo al señor ministro de la Guerra se vaya dando la orden que necesita y que me parece muy útil y loable su empresa.